honor de haber sido la primera que erigió Iglesias y altares bajo el título del misterio de la inmaculada Concepcion. Desde el año de 1525, los españoles de México colocaron la espléndida catedral de *Puebla de los ángeles,* bajo la invocacion de la Vírgen inmaculada, cuya santa imágen resplandecia de piedras preciosas sobre un altar de plata maciza, rodeado de elegantes columnas, con plintos y capiteles de oro puro bruñido. Los fieles mexicanos le erigieron un altar y una estátua de una riqueza estraordinaria en su Iglesia metropolitana. Un poco despues, las catedrales de Mérida, de Maracaibo y de la Habana, fueron fundadas tambien baja la invocacion de la inmaculada Vírgen, y el Perú no quiso quedarse atras en esta piadosa competencia. Una adhesion tan entusiasta á la doctrina de la Concepcion sin mancha, no satisfacia aun bastante el celo de los pueblos sometidos á la dominacion española; y así en 1618, el virey de Nápoles, su corte y su ejército, hicieron voto en la Iglesia de Nuestra Señora la Grande, de creer y defender hasta perder la vida la inmaculada Concepcion de la Vírgen. Una columna conmemorativa que corona una magnífica estátua de Nuestra Señora, con los signos simbólicos de su victoria sobre el pecado original, fué erigida en testimonio público de este empeño tan caballerescamente contraido.

El pueblo español, que se ha distinguido muy particularmente en esta devocion, la ha adoptado de tal modo, que no hay un solo predicador de aquella nacion que al subir al púlpito no comience su sermon por una profesion de fé á la Concepcion sin mancha (1), y cuya devocion se ha introducido hasta en la locucion familiar que se emplea al saludarse (2).

En fin, en 1771, cuando el viento destructor de la filosofia combatía violentamente las creencias cristianas en Francia y en otros muchos Estados de Europa, el rey de España Cárlos III, instituyó una órden en honor de la Vírgen concebida sin pecado, y la declaró solemnemente con la aprobacion de las cortes y un breve de la Santa Sede, *universal patrona de España, y las Indias* (3).

En Francia, á pesar de la licencia é incredulidad que la borrasca de las revoluciones han dejado tras sí, esta creencia gana prodigiosamente terreno y penetra hasta en las aldeas mas retiradas. La diócesis de Paris sobre todo, se ha distinguido por su celo en abrazar esta piadosa creencia que acrece allí mas y mas bajo la sombra protectora de sus arzobispos, y que confirman las cosas sobrenaturales que se refieren de la medalla milagrosa, esculpida en honor del misterio de la Concepcion sin mancha (4).

Si la tradicion de los apóstoles, la adhesion de la Iglesia, la autoridad de los concilios, la conformidad de las universidades y de las órdenes religiosas, el asentimiento de los reyes y de los pueblos, la consagracion de magníficos templos y de suntuosos altares, la fundacion de oficios, la institucion de cofradías y de órdenes reales, si todo esto, repetimos, puede valer algo en una controversia que ha admirado á los mismos paganos (5), la causa de la inmaculada Concepcion de María, pendiente hace tanto tiempo ante el tribunal de la opinion católica, nos parece evidentemente ganada; y no creemos por lo mismo que sea temeridad suponer que Dios preservando á su divina madre de la mancha original, le haya dicho como el rey Asuero á la bella Esther: "Esta ley que comprende á todo el mundo no ha sido hecho para vos."

CAPITULO III.

NACIMIENTO DE MARIA.

Hallábase en su ocaso la religion y el gobierno de los hebreos, en el tiempo designado por los profetas, y cuando el cetro real de Judá estaba en manos de un estranjero, segun la grande prediccion de Jacob, vivia en la Nazareth, pequeña ciudad de la Baja Galilea, á poca distancia del monte Carmelo, un hombre justo llamado Joaquin (6), de la tribu de Judá y de la raza de David (7), por la línea de Nathan: su mujer, que segun la opinion de San Agustin era de la tribu sacerdotal (1), se llamaba Ana, nombre que significa en hebreo *graciosa* (2).

Estos esposos eran dos justos ante Dios, cuyos mandamientos observaban con un corazon humilde y sano (3); pero el Señor parecia haber apartado de ellos la luz de su semblante porque les habia negado una gran bendicion que hacia falta á su dicha, no habian tenido hijos, lo cual los entristecia sobremanera, porque en Israel la esterilidad era un oprobio.

Joaquin, que amaba á su esposa Ana por su admirable dulzura y eminentes virtudes, no quiso aumentar su desgracia dándole las cartas de divorcia que la ley concedia entonces tan fácilmente (4); así es que la conservó á su lado, y estos dos humildes esposos, piadosamente resignados á los decretos divinos, pasaban sus dias en el trabajo, en la oracion y en la limosna.

Tantas virtudes debian tener algun dia su recompensa; y en efecto, despues de veinte años de esterilidad la buena esposa de Joaquin concibió como por milagro, y dió á luz á aquella bienaventurada criatura, que fué la mas perfecta, la mas santa, la mas agradable á los ojos del Señor que todos los escogidos juntos

Este gran suceso se verificó en los principios del mes de tisri (5), que es el primero del año civil de los judíos; así es, que cuando el humo de los holocaustos subia al cielo en expiacion de los pecados del pueblo, nació la Vírgen predestinada que debia reparar la falta de nuestros primeros padres (6); siendo su nacimiento humilde y modesto como habia de ser el de su divino Hijo. Sus padres que pertenecian al pueblo aunque descendientes de una larga serie de reyes, llevaban segun las apariencias una vida oscura, y esta rosa misteriosa que vió despues San Juan revestida del sol como de un manto resplandeciente, debia abrirse al viento abrazador de la adversidad sobre un tallo pobre y deshojado! (7)

La cuna de la Reina de los ángeles, no estaba recamada de oro, ni cubierta de colchas de Egipto ricamente bordadas, ni perfumada con nardo, mirra y aloe como la de los príncipes hebreos; compusiéronla dos varas flecsibles, y unas fajas de grosero lino comprimieron los tiernos brazos que debian un dia mecer dulcemente al Salvador del mundo. Los hijos de los reyes, envueltos aún en sus mantillas de púrpura, ven á los grandes de la tierra indignarse ante ellos diciéndoles: "¡Señor! La bella niña que debia ser la esposa y la Madre de Dios, concedió su primera mirada, su primera sonrisa, á unas pobres mujeres del pueblo, que quizá pensando en el triste destino que la esperaba, por la abyecta condicion que las mujeres en aquel tiempo guardaban, dirian suspirando: ¡todavía una esclava mas!"

Era en Israel costumbre que á los nueve dias del nacimiento de un niño, se le diese en consejo de familia el nombre que debia llevar entre los hombres; la hija de Joaquin recibió de su padre el de *Miriam* (María) el cual quiere decir en sirio, *Señora, Ama, Soberana,* y que en hebreo significa el término poético de *Estrella del mar.*

"Y seguramente, "dice San Bernardo" que la "Madre de Dios no podia tener un nombre mas "conveniente, ni que mejor espresase su alta dig-"nidad. María, es en efecto, aquella hermosa y "luciente estrella, que brilla sobre el vasto y bor-"rascoso océano del mundo."

Este nombre divino contiene un hechizo poderoso, y es de tan maravillosa dulzura, que solo al pronunciarlo el corazon se conmueve, y al escribirlo se anima el estilo. "El nombre de María, "dice S. Antonio de Padua es mas dulce á los lá-"bios que la miel de la abeja, mas grato al oido "que una armonía lejana, mas delicioso al corazon "que la alegría mas pura [8]."

Veinticuatro dias despues del nacimiento de una hija, la mujer judía se purificaba solemnemente en el templo al que presentaba á su recien nacido. Conforme á la ley de Moisés, ofrecía entonces al Señor, un corderito ó dos tortolitas: estas avecillas eran la santa ofrenda del pobre; y esa fué, por consiguiente la de la esposa de Joaquin.

Pero el reconocimiento de la piadosa madre se estendió á mas que á la oblacion de costumbre; digna émula de Ana, muger de Elcana, ofreció al Señor una víctima mas pura, una paloma mas inocente que las que acababan de caer palpitantes y sangrientas bajo la cuchilla del sacrificador: ella

---

diligencia y respeto este nuestro edicto, tan luego como de él tengan conocimiento; y de hacerlo publicar cada uno en su distrito esactamente y con toda solemnidad, al son de trompetas y por todos los lugares acostumbrados, á fin de que nadie pueda alegar ignorancia; y que la devocion de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Vírgen María, que los cristianos hace tan largo tiempo tienen en sus corazones, se aumente mas y mas, y que no se oiga ya en lo de adelante abrir la boca á esas gentes que profesan ideas contrarias. En fé de lo cual, nos ordenamos espedir las presentes, autorizadas con nuestro sello.

"Dado en Valencia el 2 de Febrero, dia en el cual celebramos la purificacion de esta Santísima Vírgen, del año de Nuestro Señor 1394, y el octavo de nuestro reinado."

1 "Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser natural."

2 Al entrar en una casa española, la primera palabra que los visitantes pronuncian antes de dar los buenos dias, son estas: "Ave María Purísima." Los dueños de la casa responden al punto: "Sin pecado concebida."

3 "Por la devocion que desde nuestra infancia hemos tenido á María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepcion, deseamos poner bajo los auspicios de esta celestial protectora la..... Nueva Órden, y mandamos que sea reconocida en ella por patrona...."—[Leg. 12, t. III, l. vi, *Novis. Recop.*]

4 Este es un hecho que creemos propio de nuestro celo el atestarlo, deseando que su noticia llegue hasta los ángulos mas remotos del mundo católico: en nuestra diócesis ha ido con el tiempo echando raices profundas esta devocion; y aun las mismas desgracias y contratiempos han contribuido á afirmarla y á estenderla con un progreso verdaderamente maravilloso.—[*Véase* el Mandamiento de Monseñor el arzobispo de Paris, con motivo de la consagracion de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto.]

5 "¡Cómo! esclamaba Juliano el apóstata dirigiéndose á un obispo que sostenia la universalidad del pecado original; vos someteis el nacimiento de María al imperio del diablo!"—[San August., l. iv, *Op.* imperf.]

6 Un historiador de María [el padre Cristóbal de Castro, jesuita de Ocaña], ha investigado que segun los rabinos, San Hilario y otros santos padres, el padre de la Santísima Vírgen tuvo dos nombres, Helí y Joaquin.—Los árabes y los musulmanes le conocen bajo el de Amram, hijo de Matéo, y le distinguen de otro Amram padre de María, hermana de Moisés.—[D'Herbelot, *Biblioteca Oriental* tom. II].

7 Segun el proto-Evangelio de Santiago y el Evangelio de la Natividad de María, Joaquin era de la familia de David. Justino, que floreció cincuenta años despues de la muerte del apóstol San Juan, que habia nacido en Palestina, y pudo recoger las tradiciones todavía recientes, afirma igualmente que María descendia por línea recta del rey David.

1 San Agust., *De consent. Evangel.*

2 Los mahometanos herederos de las tradiciones de los árabes, conocen á la bienaventurada madre de la Santa Vírgen bajo su propio nombre de Hannah, [Ana], la que, segun ellos, era hija de Nakhor y mujer de Amram.—[D'Herbelot, *Biblioteca Oriental* tom. II].

3 Santa Ana y San Joaquin fueron públicamente venerados en la Iglesia desde los primeros siglos San Juan Damasceno, hace grandes elogios de sus virtudes. Justiniano I hizo construir una iglesia en Constantinopla bajo la invocacion de Santa Ana, hácia el año 550. El cuerpo de la Santa fué trasladado, segun se dice, desde Palestina á Constantinopla en 710.—[*Véase* Godeseardo, tom. V. pág. 319]. Lutero era muy devoto de Santa Ana, antes de su herejía; y á esta Santa hizo la promesa de abrazar el estado monástico, ante el cadáver de uno de sus camaradas que vió caer muerto por un rayo.

4 Los fariseos fueron los que introdujeron ese abuso del divorcio, tan altamente reprobado por Nuestro Señor.—[*Math.*, cap. XIX, v. 8.] Ellos enseñaban que se podia repudiar á una mujer por los motivos mas fútiles, por ejemplo, por haber hecho cocer demasiado la vianda del *amo de la casa*, ó puramente por no ser bastante agraciada.—[Basn., l. vii, cap. 22.]

5 El 8 de Setiembre, segun lo establece la Iglesia. Baronio dice haber nacido María el año 733 de Roma, 21 años antes de la era vulgar, el 8 de Setiembre, un sábado al amanecer. Tillemont, dice que la Vírgen nació el año 734, cuya opinion es la mas adoptada.

6 He aquí lo que los turcos refieren con respecto al nacimiento de la Santa Vírgen. La esposa de Amram [Joaquin] dijo á Dios: Señor, yo te he consagrado el fruto de mi seno, acéptalo con bondad, ¡oh! tu que lo ves y lo sabes todo!" Cuando hubo nacido la Vírgen, añadió Ana: "Señor, yo he dado á luz una hija á quien he llamado *Miriam* [María], yo la pongo bajo tu proteccion á ella y á su posteridad, para que las preserves de las astucias de Satanás.—[*Coran* cap. 3. v. 36.]

7 Isaías lo habia vaticinado, diciendo: *Saldrá un renuevo del tronco de Jessé;* porque esta palabra tronco, en sentido hebráico, significa como lo observa San Gerónimo *in* Iss., cap. 2, un tronco sin ramas y sin hojas, para denotar, continúa el santo Doctor, que la augusta María debia proceder del linaje de David, cuando esta familia hubiese perdido todo su esplendor y decaido absolutamente.

8 *Nomen Virgini Mariæ, mel in ore, melo in aure, jubilium in corde,* dijo poéticamente San Antonio de Padua. "*El nombre de la Vírgen María es miel en los lábios, melodía en los oidos, y júbilo en el corazon.*

no tenia una corona votiva de oro purísimo que ir á suspender sobre los muros del Templo [1]; pero depuso á los piés del Altísimo, la corona de su ancianidad, la hija con que habia bendecido su vida, empeñándose solemnemente á traerla al templo y á consagrarla al servicio de este lugar santo desde que el primer destello de la inteligencia alumbrase su tierna razon. El padre de María ratificó este voto que desde aquel momento fué obligatorio [2].

Luego que se hubo terminado la ceremonia, los dos esposos volvieron á tomar el camino de su provincia natal, de ese país estéril en grandes hombres, del que no podia aguardar Israel un nuevo profeta [3], y entraron en su humilde morada, siempre abierta al pobre y al estranjero. Allí fué donde la hija de bendicion, la predilecta de Dios, hizo durante los años de su santa infancia las delicias de su familia, creciendo como uno de aquellos lirios cuya belleza alaba Jesucristo, y que segun dice poéticamente S. Bernardo, tienen el aroma de la esperanza; *habens adorem spei*. Conforme á las mujeres de su nacion, Ana debia alimentar por sí misma á su hija [4].

La razon de María como el dia de las regiones, animadas por el sol casi no tuvo aurora; brilló desde la edad mas tierna. Su zelo precoz, la sabiduría de sus discursos en un período de la vida en que todos los niños no gozan todavía sino de una ecsistencia puramente física, hicieron juzgar á sus padres que la hora de la separacion habia llegado; y luego que Joaquin hubo ofrecido al Señor la tercera vez despues del nacimiento de su hija, las primicias de la cosecha y de los frutos de la pequeña heredad de sus padres, los dos esposos, agradecidos y resignados, se encaminaron hácia Jerusalen, á fin de depositar en el recinto sagrado del templo, el tesoro que el SANTO de Israel les habia concedido.

CAPITULO IV.

LA PRESENTACION.

Arrastraba orgulloso el Cison sus rojizas olas. que engrosaban las tempestades del equinoccio [5], y las verdes montañas de la Galilea comenzaban á cubrirse de nieve, cuando los padres de María emprendieron el viaje de Jerusalen. Ignórase el motivo que les determinara á dejar su país natal durante la estacion de las lluvias. Tal vez fuese el deseo de asistir á las grandes solemnidades con que se conmemoraba la dedicacion del templo; ó quizá arreglaron simplemente su partida por este tiempo, por ser el del servicio de Zacarías, á cuyas funciones sacerdotales no llamaban al templo sino por intervalos de antemano determinados [6].

Obligados á hacer muchos dias de camino durante la mala estacion, y con una niña tan tierna, los piadosos y prudentes viajeros, no se dirigieron á la Ciudad Santa por la senda áspera y pedregosa que serpea á traves de las llanuras áridas, de los torrentes espumosos, y de las profundas barrancas de las montañas de Samaria; allí reinaba el invierno con todos sus rigores: descendieron, pues, por las pendientes frondosas del Carmelo á las llanuras fértiles y encantadoras de la Palestina, y las costas de la Siria, tierra dichosa y fecunda, y cuya temperatura es tan dulce y templada, que los naranjos florecen en la mitad del invierno, y las flores de Mayo encogen sus hojas cuando ya ha llegado Diciembre [7]. Despues de haber dejado á sus espaldas los herbosos prados á donde en otro tiempo se elevaban las tiendas de Issachar, tribu de pastores astrónomos [8], á quienes habia dispersado el soplo ardiente de la cólera del Señor, cual si fuesen un puñado de ligeras pajas, hasta las regiones agrestes y montuosas de la Media; despues de haber admirado al pasar los collados cubiertos de palmeras, de bananos y de granados, que componian en otro tiempo la bella heredad de los hijos de Joseph, raza gallarda y guerrera, afamada por su destreza en manejar el arco, los viajeros galileos siguieron las tímidas corrientes del Gass, cuyas riberas se ven guarnecidas de sauce;

1 *Macab*, lib. 4.

2 Había entre los judíos dos especies de votos: el primero llamado *neder*, era un voto simple, segun el cual podia redimirse lo que se habia votado al Señor (este fué el de Ana, madre de María;) el segundo, *cherem*, era un voto indispensablemente obligatorio; se cedian absolutamente y sin esperanza de recobro, todos los derechos sobre la cosa prometida. Todo israelita podia de este modo votar ó ceder cuanto le perteneciese; casas, tierras, ganados, hijos, esclavos, etc., y las cosas así votadas no podian ser vendidas ni rescatadas á ningun precio.

3 "¿Puede venirnos algo bueno de Nazareth?" decia Nathaniel á los que le hablaban de CRISTO. Aludía á lo muy pequeño y despreciable que era este lugar, dice San Juan Crisóstomo; y no solamente este lugar, sino toda la Galilea.—(*Serm.* 9, *in S. Math.*)

4 En Judea por lo comun, no se dispensaban las mujeres de criar á sus hijos. No se mencionan mas que tres nodrizas en toda la Escritura: la de Rebeca, la de Miphiboset, y la de Joas; pero aun debe advertirse, que Rebeca era estranjera y las otras eran mujeres de príncipes.

5 El Cison es un rio pequeño que corre entre Nazareth y el monte Carmelo. Insignificante y pobre durante el estío, como casi todos los arroyos de Palestina, llega á aumentarse considerablemente en la estacion de las lluvias. Las tropas que mandaba un general del ejército de Jabin, se sumergieron al vadear este rio salido de madre.

6 Segun lo estableció David, los sacerdotes judíos estaban divididos por clases, de las que cada una hacia su turno en el servicio del templo por semana. Cada clase estaba subdividida en siete partes, de las que hacian su turno en cada dia de la semana; y cada parte de esta subdivision desempeñaba el servicio que le tocaba en suerte. Zacarías era del turno ó servicio de Abia —[Prid. *Hist. de los judios.*]

7 Volney refiere haber visto naranjos cargados de flores y de frutos, al aire libre, por el mes de Enero, sobre las costas de la Siria. Entre nosotros, dice, la naturaleza ha separado las estaciones por los meses: allí no lo están sino por las horas. Si os sentís molestado por los calores de Julio, no teneis mas que emprender una marcha de seis horas á las montañas vecinas, á donde hallareis la temperatura de Marzo; si, por el contrario, os incomodan las heladas de Diciembre en medio de las montañas, con solo una jornada de camino volveis á las riberas que esmaltaban las flores de Mayo.

8 San Gerónimo asegura que los hijos de Issachar eran muy doctos en calcular el tiempo, y que ellos, por lo mismo, designaban la época de las fiestas.—(Hieron., *Quæst. in* 1 *Paralip.*, 112, p. 1390, *et in Genes.*, 49.) Esta tradicion se conforma con la de los rabinos, que aseguran que los de la tribu de Issachar se dedicaban mucho al conocimiento de la astronomía.—(Maimon, in *Kiddosch. hachodesh*, *et* Zachut, *in Juchasin.*) Por último, la Escritura autoriza esta tradicion, pues que refiere que los hijos de Issachar eran muy espertos en el conocimiento del tiempo para saber lo que debería hacerse en Israel.—(9 *Paralip.*, XII, 32,)

atravesaron las florestas de Ramatha, linda ciudad parecida en un todo á un camafeo caido en un cestillo de rosas, y tocaron, en fin, los límites del antiguo territorio de los Jebuseos. Allí todo cambia de aspecto; ya no mas flores, ni verdura, ni brisas olorosas que lleven á lo lejos los dulces efluvios de la flor del limonero; solo rocas estériles, profundos barrancos en donde el viento resuena con lúgubres zumbidos; montañas de enormes y desnudos peñascos, en cuyas altas concavidades se oyen los gritos roncos del águila; en una palabra, el paisaje mas grandioso, mas triste y desolado que puede verse en la tierra.

Tiempo hacia que la pequeña caravana seguia un sendero cascajoso trazado sobre la loma de una montaña, cuando al llegar á un áspero recodo, Joaquin, deteniéndose repentinamente, estendió el brazo hácia el Sud con un movimiento de ecsaltacion religiosa mezclada de cierto orgullo nacional. El objeto que designaba á la atencion de sus compañeros de viaje, era, en verdad, digno de ser notado, porque nada mas estraordinario y magnífico ecsistia entonces en toda el Asia. Era una ciudad contenida en un distrito de treinta y tres estadíos [*], y engastada en piedra como un rubí del Belútchistan; ciudad de mármol, de cedro y de oro, cuyo esplendor tenia sin embargo no sé qué de triste, de feroz y receloso, que denotaba una autoridad inquieta, por los constantes temores que infundia el estranjero, y un estado de cosas estraño y contradictorio. Veíanse en ella enormes torres, magníficas todas, cual si cada una fuese un palacio, y palacios amurallados y fortificados como ciudadelas. Su templo, resplandeciente de oro, que brillaba sobre la estrecha meseta de la mas alta de sus montañas, como el disco de la luna llena cuando aparece sobre la nevada cumbre del Líbano [1], era una fortaleza inespugnable que imponia terror y respeto al *pueblo escogido del Señor;* en tanto que la torre Antonia, desde lo alto de sus cuatro elegantes torreones de pulido mármol, vigilaba con sombría suspicacia los atrios interiores del templo. Una triple cintura de murallas de enormes piedras [2], en las que se hallaban incrustados como ochenta fuertes, cerraban los flancos de aquella ciudad estraña, que rodeaban valles sombríos, profundidades pavorosas y peñascos inaccesibles. Esta ciudad soberbia y guerrera, que parecia haber sido trasportada mágicamente de las regiones fabulosas del Ginnistan [3], bajo el diáfano cielo de la Palestina, era el paraiso de los judíos [*Changh-dix houcht*], tan poéticamente llorado sobre las orillas del Eufrates, la ciudad de David y de los Macabeos; esa Jerusalen que todavia en su abyeccion de esclavitud saluda todo el Oriente con el antiguo dictado que le dió entonces el padre de María: *el Cods* [¡la Santa!]

Los padres de la Santa Vírgen entraron en Jerusalen por la puerta de Rama, sobre la cual descendia la sombra de una torre tan alta [4], que desde su plataforma se descubria el monte Carmelo, el gran Océano y las montañas de la Arabia. La bandera verde de Júdas Macabeo, flotaba aún sobre ella, con su religiosa divisa; pero los soldados que la rodeaban no la comprendian ya, porque eran de los tracios, galatas, germanos, y de esos hijos rubios de la Galia, que Heródes habia tomado á sueldo, porque temeroso de los judíos, se apoyaba en los estranjeros, gentiles como él, y que aborrecian quizá mas que él al pueblo de Jerusalen.

Los viajeros despues de haber recorrido algunas calles sinuosas y sombrías, formadas por edificios de tosca arquitectura, cuadrados, sin ventanas, y con terrados en vez de tejas, se detuvieron delante de una casa de modesta apariencia, que la tradicion designa como la humilde morada de Santa Ana [5].

Despues de haberse purificado durante siete dias, segun la costumbre de los que venian á sacrificar al templo [6], Joaquin se proveyó del cordero que debia ofrecer al Señor; se revistió de blancos hábitos [7], reunió á algunos de los parientes y amigos que tenia en Jerusalen, y poniéndose al frente de ellos subió al templo, *con tanto ardor y energía, como si fuese á dar el asalto á una plaza de guerra* [8].

El templo del Dios de los ejércitos, al que se presentaba entonces la Vírgen como la paloma del Arca llevando el ramo de oliva, habia sufrido diferentes vicisitudes. Uno de los ascendientes de María, el sábio hijo del rey David, habia hecho de él la maravilla del Oriente. Habia en él prodigado el oro de Ofir, los perfumes de Sabá, el cedro del Líbano, el cobre que las flotas de Tiro, esa reina antigua de los mares, cuyos mercaderes eran prín-

* No hay duda en que ha habido equívoco en la edicion francesa, y que son trescientos tres y no treinta y tres los estadíos que ocupaba la ciudad de Jerusalen.—N. del T.

1 La fachada esterior del templo estaba toda cubierta de láminas de oro, tan lucientes, que desde que empezaba á amanecer, deslumbraba con los rayos del sol naciente. En cuanto á los otros costados en que no habia oro, las piedras eran tan blancas y tan tersas, que viendo desde lejos esta soberbia masa de arquitectura, parecia una montaña cubierta de nieve.—(Joseph., *de Bello.*, lib. v, c 13.)

2 "Extrema rupis abrupta: et turres ubi mons jubisset et sexaginta pedes, inter devexa, in centenos vicenosque attollevantur; mira specie, ac procul intuentibus pares."—(Tacit. *Hist.*, lib. v.)

3 El Ginnistan, que las tradiciones maravillosas de los Asirios colocan al pié del monte Cáucaso sobre las orillas del mar Caspio, era la morada de las *Peris*, especie de raza bella y fabulosa que guarda alguna analogía con nuestras hadas. Estos seres poderosos, nacidos antes del diluvio, gobernaban los elementos, y disponian de todo lo que bajo algun respecto pudiera serles agradable. Su ciudad capital la habian fortificado de manera que fuese inaccesible á todos los genios maléficos y temibles; era esta ciudad de mármol, de oro, de rubíes y de diamantes.

4 La torre *Psefina.*

5 Se edificó un monasterio sobre esta casa de Santa Ana, que despues se convirtió en mezquita. En tiempo de los reyes cristianos estuvo habitado por unas religiosas. (*Itiner. de Paris á Jerusalen*, tomo II, pág. 211.)

6 No se trataba solo de presentarse al templo con la víctima; la ley exigia que antes de penetrar en él se pasasen siete dias enteros en purificaciones solemnes, y el tercero y el último con la ceniza y el hisopo. Sin esto no se podia sacrificar.—(Philo, *Tract. de Sacrif.*, c. 3.)

7 Segun los rabinos, no tenia virtud el sacrificio si el que lo presentaba no iba con vestidos blancos.—(Basn., lib. IX, c. 4.)

8 Tal era la obligacion, los hebreos debian subir al templo con tanto ardor y decision, *como un soldado cuando sube á la muralla para dar el asalto;* esto lo motivaban en el Salmo LV, en el que David dice que entraba á la casa de Dios como á una ciudad fuerte.—(Basn., *Hist. de los judios*, t. VII, c. 71.)

cipes, iban á buscar á regiones remotas y salvajes, y la plata entonces tan comun que habia llegado á ser un metal vil; mas este esplendor habia pasado como la vision de un sueño, gracias á la ávida codicia de los caldeos y de los egipcios. Despojado veinte veces de sus riquezas, pero restablecido siempre con magnificencia, se habia vuelto á levantar de entre sus ruinas bajo el poder de Zorobabel que le reedificó con la espada en la mano á pesar de los esfuerzos que oponian el celo y la envidia de muchas naciones. Sin embargo, el segundo templo, con todo y su riqueza inaudita, no podia compararse ni con mucho al primero; ni en grandeza ni en santidad.

Era en vano que los judíos derramasen sobre él con mano liberal el *poder del trigo y la sangre de la vid:* que arroyos de oro, llegando desde todos los puntos del horizonte viniesen á alimentar continuamente su tesoro sagrado; que aun los reyes paganos, reconociendo la terrible santidad del Dios de Israel, enviasen á él las mas ricas y esquisitas ofrendas (1); nada de todo esto podia suplir la ausencia del Arca con la cual habian desaparecido las tablas de la ley; es decir, los preceptos de Dios escritos por él mismo á la luz de los relámpagos sobre el monte Sinaí, la rama de almendro milagrosamente florida, el mas antiguo título de los hijos de Aaron á la dignidad suprema del sacerdocio, y el maná del desierto, que confirmaba por el milagro de su larga conservacion, tantos prodigios obrados en otro tiempo por la libertad de Israel. Todos estos objetos preciosos se habian perdido, lo mismo que el fuego sagrado que debian avivar por sí solas las brisas de la montaña Santa sobre el brasero de bronce del altar de los holocaustos; y por último, el aceite de la uncion compuesto por Moisés, y de donde los reyes y los sacerdotes tomaban su bello título de ungidos del Señor. Pero sobre todo, lo mas lamentable era que el *Sckekina,* aquella blanca nube que atestiguaba la presencia divina, no se habia manifestado una sola vez en el segundo templo, y que aun las piedras del *racional,* este último y brillante oráculo del Dios de los ejércitos, habian perdido del todo su resplandor profético (2). Esto era lo que llenaba de amargura el corazon de los hijos de Aaron, cuando comparaban la casa de Zorobabel al templo del hijo de David; esto era lo que igualmente les hacia decir á los doctores de la ley que no debia ya esperarse el cumplimiento de la célebre profecía de Ageo, tocante al Mesías, á menos de que él mismo se apareciese corporalmente en el segundo templo.

Despues de haber pasado por la magnífica puerta de cobre de Corinto, que veinte levitas tenian que emplear un gran esfuerzo para cerrar por la tarde, y que se abrió por sí sola cuatro años antes de la ruina de Jerusalen con gran consternacion del pueblo deicida, á quien heló de espanto este sombrío presagio (3), María y sus parientes se encontraron en un vasto recinto, cuyo pavimento era de grandes losas negras y blancas, y circundado de altos pórticos que en tiempo de guerra servian de murallas (4). Un gran número de estranjeros y de nacionales, cuyos brillantes trages de vivos colores traia á la imaginacion un inmenso plantío de tulipanes, se paseaban conversando por este *forum* de Jerusalen que no se reputaba sagrado, y al que por lo mismo se llamaba el patio de los gentiles, porque solo en él podian estar los idólatras, prohibiéndoles dar un paso mas adentro so pena de muerte (5).

A alguna distancia de la muchedumbre, bajo el pórtico de Salomon, la alta aristocracia de Israel, vestida de púrpura y de escarlata, ó llevando esas largas túnicas de Babilonia, bordadas de flores de oro que costaban sumas enormes, esperaba el momento de la oracion, apartándose de los estranjeros con cierta reserva orgullosa mezclada de profundo menosprecio. Joaquin, que en nobleza de sangre era cuando menos igual á los príncipes de su nacion, aunque no lo fuese en opulencia, se dirigió hácia aquellos patricios, seguro de una buena acogida, porque esos judíos tan desdeñosos y ásperos con los gentiles (6) se amaban entre sí como hermanos, sobre todo, cuando pertenecian á una misma clase. Apenas lo reconocieron, cuando muchas nobles mujeres, guerreros ilustres y grandes señores, todos de la familia de David, salieron á su encuentro, y despues de los saludos de costumbre, se reunieron todos con la familia galilea, como para formar á María un acompañamiento de honor (7). Los padres de la Iglesia, al referir esta circunstancia, opinan piadosamsnte que estos grandes personajes, la flor de la nobleza hebrea, no se encontraron por casualidad en aquel sitio, sino que Dios que queria disponer una entrada triunfal á la futura Madre del Mesías, les habia inspirado la resolucion de concurrir allí en aquel dia.

En el centro del patio de los gentiles, se elevaban otros dos recintos uno y otro sagrados, que componian el templo. Visto desde el plano inferior este majestuoso y resplandeciente edificio,

1 Puede verse en el Josepho, la descripcion de la magnífica mesa de oro macizo incrustada de piedras preciosas, y de los vasos no menos espléndidos, de que Tolomeo Philadelfo hizo donacion al templo. Casi todos los príncipes del Asia lo habian enriquecido con sus dones, y por el tiempo en que tuvo lugar la presentacion de la Vírgen, la emperatriz Livia envió á él, en su nombre y en el de Augusto, magníficos vasos de oro.—[Joseph., *de Bello*, lib. II. c. 17.—Philo, *ad Cajum*].

2 Dios se servia de las piedras preciosas que el supremo sacrificador llevaba sobre el *racional* para presagiar la victoria; porque antes de acamparse las tropas, salia de él una luz tan viva, que el pueblo conocia por esta señal, que la Soberana Majestad estaba presente y pronta á ayudarles; pero cuando yo he comenzado á escribir esto, habian pasado ya doscientos años sin que el *racional* despidiese ninguna luz.—[Flavio Josepho, *Ant. Jud.*, lib. III. c. 8].

3 Joseph., *de Bello*, lib. VI.

4 *Tacit. Historiarum.* lib. VI.

5 Joseph., *de Bello*, lib. V et VI.

6 Basnage hace notar, que en el tiempo de Jesucristo los judíos miraban á los gentiles como perros, y los odiaban de muerte. "Si los idólatras se ahogan, decian los doctores, no debe sacárseles del agua ni darles ningun socorro; lo mas que se puede hacer por ellos, es no sumergirlos si llegan á sobrenadar, ó no empujarlos mas al precipicio en donde tal vez hayan resbalado."—[Basn., lib. VII, c. 25].

7 *Primarios quoque Hierosolymitas viros et mulieres inter fuise huic deductioni, succinentibus universis angelis.*—[Isid. de Thess].

ofrecia el aspecto de una masa cuadrangular, cuyos muros blancos y tersos como el alabastro, rompian diez soberbias puertas, adornadas de gruesas láminas de plata y oro. Como el templo, propiamente dicho, coronaba la cima del monte Moria, sitio conveniente á la morada del *Dios de las montañas*, el terreno iba siempre ascendiendo, y por lo mismo los muros estaban rodeados por todas partes de gradas de mármol que disimulaban un poco la elevacion.

Despues de haber subido la escalera del templo, la noble comitiva, en medio de la cual se hallaba la bienaventurada Niña que iba á consagrarse al Señor, se detuvo un instante sobre la pequeña plataforma del *chel* (1). Allí los fariseos hicieron muestra de su *tephilim* (2), y cubrieron sus frentes humilladas (3) con la falda de su *thaled* de la lana blanca finísima (4), adornado de granadas de púrpura y de pequeños cordones color de jacinto. Los altivos capitanes de Heródes medio ocultaron sus bruñidas corazas bajo sus anchos mantos, y las hijas de Sion se cubrieron mas estrechamente con los pliegues de sus velos de púrpura, de azul ó de gasa Siria con flores de oro, por respeto á los ángeles á quienes está encomendada la guarda del Santuario (5). Hecho esto, entraron en el templo por la puerta oriental, la mas bella de todas; aquella que derramó arroyos de oro líquido cuando los romanos no pudiendo forzarla con ayuda del hierro, la abrieron por medio del fuego (6).

En nuestras heladas regiones del Norte se necesitan estensos edificios para ponerse al abrigo de las inclemencias del tiempo; por lo mismo tenemos inmensas catedrales que pueden contener en su recinto poblaciones enteras; pero en la antigua Asia los templos estaban solo destinados para el servicio de los sacerdotes; pues que el pueblo oraba en la parte de afuera. En Israel el *Engdah* ó asamblea santa, se reunia por lo comun en el patio de las mujeres, que este era el nombre del segundo átrio, porque las mujeres judías á quienes la ley antigua casi nivelaba á la condicion de los esclavos, no podian pasar de aquel lugar. Separadas de sus esposos y de sus hijos que penetraban al área del átrio ó bajo los arcos del peristilo, en tanto que duraban las ceremonias religiosas, ellas oraban aparte en las galerias superiores, con la cabeza humildemente inclinada hácia la casa de Jehová, cuyo magnífico techo de cedro, todo erizado de agujas de oro [7] percibian á alguna distancia.

La ceremonia de la presentacion se verificó probablemente en el patio de las mujeres, y no en el interior del Santuario, á donde la han colocado algunos autores. Dióse á ella principio por un sacrificio. La puerta de Nicanor, girando silenciosamente sobre sus goznes de bronce para dejar pasar la víctima, ofreció entonces en perspectiva el último átrio, todo semejante á una vision maravillosa de aquel Eden perdido, cuyos palacios de oro sombreados por cedros gigantescos, era la morada de los justos, segun lo enseñaban los fariseos [8]. A traves de las columnas de mármol de un soberbio pórtico, de lo alto del cual se desprenden por todas partes enormes pámpanos, y los racimos colgantes de una viña de oro, se descubria un edificio que á primera vista parecia ser tambien de oro macizo, ¡tan vivo era el resplandor que despedian las planchas de cien codos que cubrian su fachada bajo la pura y poderosa luz del Asia!

Un número infinito de coronas votivas, en las que las espigas de trigo se enlazaban con los lirios, la flor del granado y las hojas de vid, todo hecho con esmeraldas, topacios, rubíes, carbunclos, segun el color de las flores que figuraban, se veian suspendidas en el templo por medio de cordones de oro; y cuando el viento impetuoso de las montañas venia á impelerlas, hubiérase dicho que eran flores verdaderas del paraiso; ¡tan esquisito era el trabajo, y tan perfecta la imitacion! De distancia en distancia se distinguian haces de banderas, acribilladas á flechazos y manchadas con sangre idólatra que los príncipes armenios, de imperecedera memoria, habian conquistado á los griegos de Siria en las guerras gloriosas de la independencia, y que habian consagrado con sus manos sacerdotales y guerreras al Dios de los ejércitos. Heródes, príncipe cruel, pero capitan valeroso, habia añadido los estandartes recientemente cogidos en sus felices espediciones contra los árabes: y la vista de estos trofeos militares, llenaba de bélico ardor y orgullo patriótico esos corazones hebreos, que no temian casi á la muerte cuando se trataba de combatir—por lo que les era mas querido que el oro, que la familia y que la vida.... ¡el templo!

Los sacerdotes y los levitas reunidos en el último átrio, recibieron de las manos de Joaquin la víctima de *propiciacion* [9]. Aquellos ministros

1 El *chel* era un espacio de diez codos, entre el patio de los gentiles y el de las mujeres.

2 Los *tephilines* eran unos pequeños pedazos de pergamino sobre los que se escribia con tinta hecha á propósito, cuatro sentencias de la Escritura, y los que llevaban los judíos en medio del brazo izquierdo y sobre la frente. Estos *tephilines* ó *philacteres* estaban muy en boga en tiempo de Jesucristo, que se llevaban como una señal de distincion, y que atrajeron por lo mismo sus reprensiones.—[Basnage, *Hist. de los judios*, lib. VII, cap 17].

3 Los fariseos, para manifestar un esterior humilde, caminaban siempre con la cabeza baja, y aun algunas veces cerraban los ojos, como para evitar que la vista de algun objeto les escitase una tentacion; por eso les sucedia muy frecuentemente pasando por las calles, el dar con la cabeza contra las paredes.—(Basn., lib. III. c. 3).

4 *Thaled*, especie de manto cuadrado que los judíos llevaban en el templo para hacer oracion: unos lo rodeaban al cuello, otros se cubrian con él la cabeza, esto último era la costumbre mas general.—(Basnage, t. V, lib. VII, c. 17).

5 *Ideo debet mulier potestatem habere supra caput propter angelos.*—[I Epist. S. Pab. ad Corinth., cap. XI, v. 10].

6 Josepho refiere que cuando Tito mandó poner fuego á las puertas del segundo vestíbulo del Templo, el oro y la plata derretidos corrian como corre el agua de una fuente.—[*De Bello*, c. 23].

7 Se habia tomado esta precaucion para impedir que los gorriones y palomas, que abundaban mucho en Jerusalen, posasen sobre la fachada del templo y la manchasen.

8 Los judíos creían que las almas de los justos moraban en el jardin del Eden, cuya entrada impedia á los vivos el ángel de la muerte. Ellos hacen una descripcion magnífica de ese lugar de delicias perennes, en el que suponen palacios construidos de piedras preciosas, y rios de aguas olorosas. Por el contrario, suponian en el infierno un rio de fuego cayendo sobre los condenados, quienes estaban sufriendo alternativamente los últimos grados del frio y del calor.—[*Maimónides, Menase*, etc.]

9 Sea que se pidiese un favor á Dios, ó que se le diesen gracias de haberlo obtenido, se le llamaba *sacrificio de propiciacion*

del Dios vivo, no llevaban la frente ceñida de laurel ó de verde ápio, como los sacerdotes de los ídolos: una especie de mitra redonda formada de un tejido muy espeso, una larga y estrecha túnica de lino blanco, ajustada con un ancho cinturon bordado de jacinto y de púrpura, componian el vestido sacerdotal, que no se llevaba mas que en el templo. Uno de los sacrificadores tomó el cordero, y despues de una corta invocacion al Dios de Jacob, degolló la víctima cuya cabeza tuvo antes cuidado de volver hácia el Norte. Con la sangre recogida en un vaso de bronce, se hizo una aspersion en derredor del altar. Terminados estos primeros ritos, el sacerdote colocó sobre un gran plato de oro una porcion de carnes todavía palpitantes, y una parte de las entrañas de la víctima que los levitas habian lavado cuidadosamente en la sala de la fuente; luego puso una doble capa de grasa y cubrió la oblacion de incienso, arrojando asímismo sobre ella la sal de la alianza: en seguida, subiendo con los piés desnudos el suave tramo que conduce á la plataforma del altar de bronce, depositó en él la ofrenda sobre los leños, perfectamente limpios y sin corteza, que debian alimentar el fuego sagrado. El resto de la hostia, á reserva del pecho y de la parte derecha de la espalda que pertenecia á los sacrificadores, fué entregado al esposo de Santa Ana, á fin de que, segun la costumbre [1], diese un banquete á sus amigos y parientes.

Los últimos sonidos de las trompetas sacerdotales, espiraban bajo la estension de los pórticos, y el sacrificio ardía aún sobre el altar de bronce, cuando un sacerdote descendió al átrio de las mujeres para terminar la ceremonia. Ana, seguida de Joaquin y llevando á María en sus brazos, se adelantó cubierta la cabeza con el velo hácia el ministro del Altísimo; y si ha de creerse una tradicion árabe que el mismo Mahoma ha consignado en el Coran, ella le presentó á la jóven sierva del Señor, diciendo con una voz conmovida por el sentimiento religioso y el amor maternal, estas sencillas palabras: *Yo vengo á ofreceros el presente que Dios me ha hecho* (2).

El sacerdote aceptó en nombre del Dios que derrama la fecundidad en el seno de las madres, el precioso depósito que el reconocimiento le confiaba; bendijo á Joaquin, lo mismo que á su virtuosa consorte [3], y estendiendo en seguida las manos sobre la asamblea que se inclinaba bajo su bendicion pontifical [4]: "¡Oh Israel! esclamó, que "el Señor te envie su luz divina, que te haga prosperar en todo y te conceda la paz!" Un cántico, de accion de gracias, acompañado armoniosamente por las arpas sacerdotales, terminó el acto solemne de la Presentacion de la Santa Vírgen.

Tal fué la ceremonia que tuvo lugar hácia los últimos dias del mes de Noviembre en el santo templo de Sion. Los hombres que se detienen por lo comun en la superficie de las cosas, no vieron allí sino una humilde jovencita, admirablemente hermosa y de un maravilloso fervor, que su madre consagraba al Dios que se la habia concedido á sus ayunos y á sus lágrimas; mas los ángeles del cielo, que sostenidos por sus alas se mecian sobre el santuario, descubrieron en esta débil y humilde criatura á la Vírgen de Isaías, á la prometida Esposa de quien Salomon habia cantado el místico himeneo, á la Eva celeste que venia á restituir á una raza proscripta la esperanza de una gloriosa inmortalidad. Penetrados de gozo al ver que al fin lucia la aurora del dia del Mesías, "se asociaron, dicen los autores antiguos (5), á esta solemnidad de la tierra; cubriendo á la jóven descendiente del rey David con sus blancas alas, esparciendo, para que sirviesen de alfombra á sus piés, las olorosas flores del Paraiso, y celebrando su entrada en el templo con melodiosos conciertos."

¿Quién podrá decir lo que pasó entonces en el alma de María, en esa alma suavemente abierta, como una cándida flor al soplo del Espíritu Santificador; en esa alma en donde todo era paz, pureza, santo amor é inteligencia? ¿Por qué vínculos sagrados se unió á Aquel que la habia preferido á las vírgenes y á las reinas de tantos pueblos? Este es un secreto entre ella y Dios; pero se puede muy bien pensar que nunca oblacion alguna habia sido mas favorablemente acogida; y San Evodio de Antioquía, San Epifanio de Salamina, San Andrés de Creta, y otros muchos padres latinos, están de acuerdo en que la consagracion de la Vírgen es el acto de religion mas agradable y acepto á los ojos de Dios que el hombre haya ofrecido jamas!

Se ignora el nombre del sacerdote que recibió á la santa Vírgen en el número de las hijas del Señor: San German, patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia, se inclinan á creer que fué el padre de San Juan Bautista; los lazos de parentesco que unian á Zacarías con la familia de Joaquin,

1 Este festin que se consideraba como sagrado, podia hacerse en dos dias consecutivos; pero la ley prohibia espresamente reservar algo para el tercero, porque prescribia asímismo dar á los pobres hasta el último residuo. Habia dos razones para ello, segun Philon: la primera, porque perteneciendo á Dios la víctima, quien es por sí tan munificente y liberal, deberia hacerse partícipes á los necesitados; la segunda, para impedir que la avaricia, que *es vicio de esclavo*, no deshonrase con su influencia una práctica santa.—[Philon. *Tract. de Sacrif.*, c. 2.]

2 Segun una tradicion mahometana, cuando Santa Ana hubo dado á luz á la Santísima Vírgen, la presentó á los sacerdotes, diciéndoles estas palabras, que se hallan tambien en el Koran: *Dhouncon hadih alnedhirat;* que es decir: "he aquí la ofrenda que os presento." Hossain Vaez añade á estas palabras, en su paráfrasis persiana: *Kih ez an Khordai;* lo cual significa, "porque es un don que he recibido de Dios;" ó mas bien; "porque de este presente ha de venir Dios."—[D'Herbelot, *Bibl. Orient.*, t. II, pág. 620.]

3 Elí bendijo á Elcana y á su mujer, y dijo á Elcana: "Que el Señor os conceda hijos de esta mujer, por el depósito que habeis puesto en las manos del Señor." Y ellos se volvieron entonces á su casa.—(*Reg.*, lib. I, c. 2, v. 20.) *Véase* lo que sobre esta ceremonia dice el padre Croisset.—(*Exerc. de Pieté* t. XVIII, p. 48.)

4 Mientras el pontífice daba su bendicion, el pueblo estaba obligado á poner las manos sobre los ojos y á ocultar el semblante, porque no era permitido mirar las manos del sacerdote. Los judíos se imaginaban que Dios estaba detras del pontífice, y les miraba al traves de sus manos estendidas; por lo mismo, no se atrevian á levantar los ojos hácia él, *porque ninguno puede ver á Dios y vivir.*—[Basn., lib. VII, cap. 15.]

5 San Andrés de Creta, y San Jorge de Nicomedia.

el puesto elevado que ocupaba entonces en el sacerdocio (1), y la tierna afeccion que tanto á él como á Santa Isabel les conservó María, dan á esta suposicion un alto grado de probabilidad.

De cualquier modo que sea, la bienaventurada hija de Joaquin, fué admitida solemnemente, como hemos referido, en el número de las *almas* ó jóvenes vírgenes que crecian y se educaban á la sombra sagrada del altar.

Que María haya pasado sus mas bellos años en el templo, lo prueban la tradicion apostólica, los escritos de los Santos Padres y la opinion de la Iglesia, que no acostumbra sancionar hechos dudosos (2). A pesar de esto, algunos herejes se han permitido calificar de fabulosa esta circunstancia; y aun algunos autores católicos, la han considerado como un punto oscuro, oculto bajo el velo de los antiguos tiempos, y que era muy dificil esclarecer. Las denegaciones de los primeros, no nos admiran; pero la nimia circunspeccion de los segundos, si nos parece verdaderamente estraña; porque esta es una de las tradiciones cristianas que tienen mayor carácter de autenticidad. San Evodio, que es el primero que ha referido en una epístola intitulada *Lumen*, que Nicéforo nos ha conservado, esta particularidad gloriosa de la infancia de la Vírgen, floreció en el mismo tiempo de los apóstoles y de la Madre de Dios. Era obispo de Antioquía, ciudad de Siria, en donde habia una grande afluencia de judíos y de cristianos, y el templo en el cual los nuevos fieles seguian con una veneracion profunda las huellas del Hijo de Dios y de su divina Madre, subsistia aun con su mismo esplendor. Por otra parte, esta tradicion que venia de la Iglesia de Jerusalen, Iglesia que se componia de los primeros discípulos de Jesucristo, entre los cuales habia muchos parientes de la Vírgen y de San José, fué consagrada desde entonces por un monumento religioso; prueba demostrativa aun á los ojos de los protestantes mismos (3). En fin, la mayor parte de los Santos Padres (4), y especialmente San Gerónimo, que vivió en medio de los sitios en que pasaron los sucesos de la redencion, cuyas tradiciones eran en su tiempo todavía recientes, la han referido y tenido por verdadera. Se puede, por lo tanto, colocar esta creencia tradicional en el número de los hechos históricos mejor comprobados.

CAPITULO V.

MARIA EN EL TEMPLO.

En el recinto fortificado del templo, en el sitio donde los cristianos de Jerusalen erigieron un oratorio, que los compañeros de Godofredo de Bouillon trasformaron despues en una basílica de dorada cúpula [5], bajo la advocacion de SANTA MARIA, la cual adornaron muchas veces los valerosos caballeros del *Temple*, con los trofeos conquistados á los sarracenos; en este sitio, decimos, se elevaba la parte del edificio religioso que servia de asilo á las vírgenes consagradas al Señor; y allí fué donde Zacarías condujo á su jóven parienta [6].

Aunque la virginidad no fuese en Jerusalen sino una virtud que debia pasar con la primera juventud, pues que tenia que ceder muy pronto el puesto á las virtudes conyugales, no por eso carecia de prerogativas y de honor. A Jehová agradaban de preferencia las oraciones de los niños inocentes y de las vírgenes puras, y por eso escogió una vírgen y no una reina para obrar la redencion del linaje humano. Así tambien cuando los *inspirados* de Judá desarrollaban á los ojos del pueblo elegido, pero frecuentemente castigado, el cuadro profético de sus desgracias ó de sus victorias, ponian en él siempre una vírgen risueña ó llorosa, que personificaba las provincias y las ciudades conquistadas. En las guerras de esterminio en que la ancha cuchilla de los hebreos, heria indistintamente á las mujeres, á los niños y á los ancianos

1 Los judíos creian que San Juan Bautista era superior á Jesucristo, porque era hijo de *un gran sacerdote*.—[S. J. Crisost., *Serm.* 12, in Matth.]

2 En 1373, hallándose Felipe de Mazière, caballero francés y canciller del rey de Chipre, en la corte de Cárlos V, le refirió que en el Oriente, á donde habia estado mucho tiempo, se celebraba la fiesta de la Presentacion al templo de la Santa Vírgen, para conmemorar este hecho acaecido en su vida á la edad de tres años. Felipe añadió: "reflecsionando que esta gran festividad no era conocida en la Iglesia de Occidente, y hallándome de representante del rey de Chipre cerca del Papa, hablé de ello á S. S., presentándole asimismo el oficio, que hizo ecsaminasen escrupulosamente los cardenales, los prelados y los doctores en teología; disponiendo en seguida, la institucion de esta fiesta." Los griegos la habian celebrado antes, bajo el título de *Entrada de la Santa Vírgen en el Templo.*

3 El mismo Gibbon no ha podido menos de reconocer la autenticidad de las tradiciones religiosas en Palestina. Los cristianos, dice, fijaron por una tradicion *nada dudosa*, la escena de cada suceso memorable [tom. IV, pág. 101]; confesion de gran peso en la boca de un escritor tan instruido como el historiador inglés, y de un hombre al mismo tiempo tan poco favorable á la religion. Segun dice el señor de Chateaubriand, si alguna hay probada incontestablemente, es la autenticidad de las tradiciones cristianas en Jerusalen.

4 San Epifanio, San Gregorio de Nicea, San German, patriarca de Constantinopla, San Gregorio Nacianceno, San Jorge de Nicomedia, San Juan Damasceno, etc.

5 La mezquita de Omar [*el Aksa*], representa para los cristianos el antiguo templo de Salomon. *El sakhra* [la roca] está construido en el mismo paraje en que vivió María desde la edad de tres años hasta sus esponsales con José . . . . Este lugar era en aquella época una dependencia del templo de Salomon, así como el *sakhra* es actualmente una dependencia de la mezquita de Omar. Antes de las cruzadas, *sakhra* no era mas que una capilla; los francos añadieron una iglesia que coronaron con una cúpula dorada. Cuando los vencedores derribaron la gran cruz que brillaba sobre la cúpula del *sakhra*, los gritos de alegría de los musulmanes, y los de dolor de los cristianos, fueron tan grandes que, segun dice un autor árabe, parecia que el mundo iba á abismarse.—[*Correspon.* de Orient., tom. V.] Segun Schonah, se escitó en la ciudad un gran tumulto, que el mismo Saladino tuvo que apaciguar.

6 San German afirma que fué san Zacarias quien se encargó de colocar á la Vírgen en el templo. Las tradiciones árabes refieren igualmente que Dios confió á Zacarias la guarda de la Vírgen [*Ouaca falha Zacharia*]. El Koran, en el *Surate* que trata de la familia de Amram, añade á este hecho una leyenda maravillosa, recogida entre las tribus cristianas del desierto. Dice que Zacarias, que iba á visitar de vez en cuando á su jóven parienta, encontraba siempre en torno de ella multitud de los mas hermosos frutos de la Tierra Santa, y siempre impropios de la estacion; lo cual le obligó á preguntar una vez á María, de dónde le enviaban aquellos hermosos frutos. María le respondió: *Hou men and Allah iarzoc man iascha begair hissa;* que quiere decir: "Todo esto que veis, viene de parte de Dios á los que le place, sin cuenta y sin número."—[D'Herbelot, *Biblioteca Oriental*, t. II, art *Miriam*.]